

EVALUACIÓN AUTÉNTICA: FORMANDO PROFESIONALES INTEGRALES Y DE CALIDAD

Existe abundante literatura y experiencias que demuestran que la evaluación de los aprendizajes es una de las prácticas docentes que mayor impacto tiene en el logro de resultados de aprendizaje en los estudiantes (Darby, 2008; Gulikers, Kester, Kirschner & Bastiaens, 2008; Meckes, 2007; OCDE, 2012). Para mejorar la calidad de los aprendizajes es necesario repensar y cuestionarse si la forma en que se evalúa el conocimiento está logrando que ellos aprendan de manera significativa y profunda (Ohaja, Dunlea, Muldoon, 2013; Taras, 2010). Sin embargo, a pesar de la relevancia que poseen las prácticas evaluativas, éstas presentan grandes dificultades. En Chile, la evaluación del aula es el área más deficitaria de la práctica pedagógica, de acuerdo con las evaluaciones del desempeño realizadas a docentes del sistema escolar público en los últimos años. Tanto la calidad de los instrumentos de evaluación utilizados por los profesores así como el uso de la información entregada por ellos, han resultado ser las dimensiones peor evaluadas en los procesos de evaluación y certificación docente (Manzi & Flotts, 2007; Manzi, González & Sun, 2011).

En Educación Superior, aun cuando es reconocida su importancia a la hora de hacer reflexionar al alumno y retroalimentarlo para que mejore su desempeño, la evaluación es el área con menor innovación en la práctica docente. En la mayoría de los casos, su rol de certificación (si se aprueba o no un curso), suele ser más preponderante que la información que entrega sobre el desarrollo de aprendizajes profundos por parte del alumno (William, Lee, Harrison & Black, 2004; Wu, Heng, & Wang, 2015). De esta forma, no se convierte en un espacio que conecte las expectativas del profesor con las necesidades del estudiante, se re-ajuste el proceso de enseñanza-aprendizaje, se discuta acerca de la comprensión de los contenidos y su uso para resolver problemas.

Sumado a esto, las evaluaciones que se utilizan en el contexto universitario se orientan a medir sólo el recuerdo de información y no la elaboración e integración de conocimiento, resolución de problemas o aplicación del saber (Rodríguez-Gómez, Ibarra-Sáiz, Gallego-Noche, Gómez-Ruiz Y Quesada-Sierra, 2012). Aún persiste la medición de habilidades memorísticas y el uso preponderante de pruebas de lápiz y papel, por sobre la utilización de metodologías basadas en desempeños como son el aprendizaje basado en problemas, la elaboración de proyectos o la creación de productos grupales que tengan mayor valor en el mundo real. De alguna forma, los formatos de evaluación que se utilizan tienden a ser relevantes para el profesor, pero no así para los desempeños que se exigen fuera de las aulas (Vanaki & Memarian, 2009).



Dra. Verónica Villarroel

Estos antecedentes, motivaron a la **Dra. Verónica Villarroel**, Directora del Centro de Investigación y Mejoramiento de la Educación (CIME), de la Facultad de Psicología de la Universidad del Desarrollo, a poner como foco de estudio las prácticas de evaluación del aprendizaje. A fines del año 2013, se adjudicó el proyecto titulado: “Vinculando la Universidad con el Mundo Laboral. Implementación de la metodología de evaluación auténtica en Educación Superior”, financiado por el Concurso “Convenios de Desempeño” del Ministerio de Educación de Chile. Éste fue seleccionado en el lugar n° 13 de un total de 237 iniciativas seleccionadas. Lo que más se destacó de éste fue que

planteaba el desafío de profundizar en un área poco estudiada en educación superior y donde existe alta resistencia al cambio: la evaluación de los aprendizajes.

El proyecto se ejecutó durante los años 2014 y 2015, liderado por el CIME, en colaboración con académicas de las Facultades de Medicina y de Ciencias Biológicas de la Universidad Concepción. La investigación buscó innovar respecto a las formas en que se evalúan los aprendizajes en la universidad, validando un modelo de formación docente en una estrategia particular de evaluación llamada “auténtica”.

Evaluación auténtica como factor de cambio

En educación, la *autenticidad* se entiende como realismo, contextualización y problematización a la hora de enseñar y evaluar los contenidos curriculares. Se pretende acercar lo que ocurre en las aulas con lo que se enfrenta en la vida real, replicando las tareas y estándares de desempeño que típicamente enfrentan los profesionales en el mundo del trabajo (Gulikers, Bastiaens, Kirschner, 2004; Monereo, Castelló, Durán y Gómez, 2009). De esta forma, la evaluación auténtica se hace cargo de la escisión entre lo que se aprende en la universidad y lo que se requiere saber y hacer en la vida real, intentando disminuir esta brecha (Baeten, Struyven & Dochy, 2013; Monereo, 2009).

En este tipo de evaluación, el contexto es realista ya que se refiere a preguntas pertinentes y relevantes, la tarea involucra construcción de conocimiento y se miden habilidades de pensamiento de orden superior (Gulikers, Kester, Kirschner & Bastiaens, 2008; Raymond, Homer, Smith & Gray, 2012; Wiggins, 2011). Asimismo, a través del estímulo de la evaluación se busca promover la capacidad de resolución de problemas y la transferencia de contenidos, que corresponde a la medición de conocimiento procedural y no sólo aprendizaje declarativo o conceptual (Elliot & Higgins, 2005; Newmann, King & Carmichael, 2007; Ohaja, Dunlea & Muldoon, 2012).

En esta metodología se rescata el feedback permanente sobre el desempeño de los estudiantes, lo que permite corregir y mejorar su rendimiento. Se trabaja con el error a través de mecanismos de autoevaluación y evaluación entre pares, utilizando la evaluación formativa como un medio de retroalimentación (Frey, Schmitt & Allen, 2012; Peterson & Irving, 2008; Swaffield, 2011; Wu, Heng & Wang, 2014). A través de este proceso, los alumnos pueden identificar las áreas en que necesitan mejorar y favorece su autorregulación del aprendizaje (Boud & Molloy, 2013; Boud & Falchikov, 2007).

Incorporar la evaluación auténtica en educación superior es una forma de responder a las críticas de estudiantes, docentes, recién graduados y empleadores sobre el sistema educativo actual. Los docentes se quejan por el bajo desempeño mostrado por los estudiantes y su incapacidad para aplicar los conocimientos adquiridos en contextos diferentes al académico (Alvarez-Rojo, 2011). Por otra parte, los estudiantes han expresado molestia por la gran cantidad de contenidos que deben ser retenidos para obtener buenos resultados en las evaluaciones, y también, porque luego de aprobar satisfactoriamente dichas pruebas y exámenes, a la hora de poner en práctica lo aprendido, se dan cuenta que no saben todo lo que deberían para desempeñarse bien en el mundo profesional (Andrews & Higson, 2014; Ellström & Ellström, 2014).



Docentes Periodismo UDD, siendo capacitados en Evaluación Auténtica, CIME.

Por otro lado, los recién graduados señalan sentirse inseguros y no se perciben competentes cuando comienzan a trabajar. Tienen la sensación de “no saber nada” y deben aprender, en esos momentos, nuevos procedimientos, protocolos o técnicas que no revisaron en la universidad (Ken & Chean, 2012). Los empleadores, por su parte, no están conformes con el desempeño de los recién egresados, ya que consideran que son rígidos y no se adaptan a las condiciones y demandas cambiantes de la vida laboral, viéndose obligados a capacitarlos; lo que requiere una inversión de recursos temporales y económicos significativos (Plump, 2010). Además, consideran que los recién titulados carecen de competencias genéricas fundamentales como son la capacidad de resolución de problemas, pensamiento crítico, habilidades de comunicación, proactividad, trabajo en equipo, entre otras (Kavenagh & Drenan, 2008; Singh, Thambusamy & Ramly, 2014).

En la formación profesional universitaria existe una gran distancia, por un lado, entre lo que se enseña en el aula y lo que ocurre en mundo real, y, por el otro, entre las tareas de evaluación que se les asignan a los alumnos y las labores exigidas en el mundo del trabajo (Achieve, 2006). Un cambio en el sistema de evaluación puede ayudar a cubrir esta distancia. La evaluación auténtica permite avanzar desde un aprendizaje artificial y descontextualizado hacia uno lo auténtico y situado, estimulando a los estudiantes a desarrollar competencias relevantes para su futuro laboral (Segers, Dochy & Cascallar, 2003). Por ejemplo, una demanda académica que se hace a los graduados en sus trabajos es que, autónomamente, planifiquen y mantengan un seguimiento de su propio desempeño. Estas habilidades se pueden desarrollar a través de prácticas evaluativas en que los estudiantes participen en procesos de autoevaluación y evaluación crítica de otros. Así, se desarrollan habilidades metacognitivas (Boud, 2010; Ibarra & Rodríguez, 2014) y de autorregulación (García-Jiménez, 2015; Romero-Martín, Castejón-Oliva & Lopez-Pastor, 2015) que favorecen la capacidad de aprender.

El Proyecto ““Vinculando la Universidad con el Mundo Laboral. Implementación de la metodología de evaluación auténtica en Educación Superior”

La finalidad del proyecto fue desarrollar aprendizajes de calidad y un mayor compromiso con el proceso de aprender por parte de estudiantes universitarios de tercer y cuarto año, mediante la aplicación de la metodología de Evaluación Auténtica, por parte de los docentes, durante un semestre académico. Se invitó a participar a seis carreras de la Universidad de Concepción y seis de la Universidad del Desarrollo, las que se organizaron en dos grupos: experimental y control. El **grupo experimental** se conformó con las carreras de Ingeniería Comercial, Psicología y Enfermería de la Universidad del Desarrollo, y Tecnología Médica, Bioingeniería y Fonoaudiología de la Universidad de Concepción. Por su parte, en el **grupo control** participaron las carreras de Derecho, Ingeniería Civil Industrial y Fonoaudiología de la Universidad del Desarrollo, y Bioquímica, Psicología e Ingeniería Civil Informática de la Universidad de Concepción.

El desarrollo de la investigación involucró que, durante el año 2014, se llevara a cabo un amplio proceso de recolección de datos, desde distintas fuentes, para caracterizar a las carreras participantes y sus actores educativos. Las actividades se organizaron en 6 fases, consistentes en: 1) Diagnóstico del sistema de evaluación utilizado por las carreras y su capacidad de medir las competencias declaradas en el perfil de egreso; 2) Caracterización de los estudiantes universitarios a partir de variables cognitivas, socioemocionales y motivacionales; 3) Descripción de las demandas, competencias esperadas y problemas típicos que enfrentan los profesionales en el mundo del trabajo; 4) Diseño, validación e implementación de un programa de capacitación en evaluación auténtica para docentes universitarios de tercer y cuarto año; 5) Evaluación del impacto del uso de

la metodología de Evaluación Auténtica en la calidad del aprendizaje de los alumnos y el compromiso con su propio aprendizaje; y 6) Evaluación el impacto del uso de la metodología de Evaluación Auténtica sobre las estrategias de enseñanza y evaluación utilizadas por los docentes capacitados.



Docentes que participaron en proyecto, capacitados por el CIME

Los resultados confirmaron que la capacitación realizada tuvo un impacto positivo en la construcción de pruebas escritas con mayor autenticidad; hecho meritorio considerando que los docentes capacitados provenían de distintas áreas disciplinares y contaban con perfiles variados. En las pruebas 2015, aumentaron los ítems de respuesta abierta, como son análisis de casos, desarrollo breve y extenso, que son aquellos que permiten la problematización de los contenidos, por parte del profesor, y la construcción del conocimiento, por parte de los alumnos. Asimismo, mejoraron significativamente todos los indicadores de autenticidad, aplicándose con mayor frecuencia ítems con contexto, vinculándose lo que se mide en ellos con las competencias específicas y genéricas del perfil de egreso de la carrera en cuestión, y evaluándose habilidades cognitivas de orden superior ligadas al análisis, juicio crítico, toma de decisiones y transferencia del conocimiento. Todo lo anterior, facilita enfrentar a los estudiantes universitarios a pruebas más desafiantes, donde apliquen y no sólo repitan lo aprendido. Sumado esto, hubo cambios, estadísticamente significativos en los estudiantes de los docentes intervenidos. Por ejemplo mejoraron su enfoque de aprendizaje, así como también su compromiso académico.

Un gran desafío para los docentes participantes



Docente Carlos Rubilar

Carlos Rubilar, docente de la Facultad de Psicología de la Universidad del Desarrollo sede Concepción, es uno de profesionales que aceptó el desafío, participando en la intervención. ***“Fue interesante la aplicación de la metodología de evaluación auténtica en el ramo de Teoría Psicoanalítica que dicto, porque los alumnos pudieron comprender la materia gracias a ejemplos más prácticos que involucraron la participación de todos”*** Expresó el psicólogo, quien ejecutó la metodología en los ramos de Teoría Psicoanalítica en alumnos de tercero y Evaluación Psicológica en 4to año. Sobre la percepción de los alumnos ante este nuevo sistema de evaluación, afirma que fue positiva. ***“En general las evaluaciones resultaron ser buenas y alumnos sintieron que la metodología funcionaba, era más entretenida y cercana”*** puntualizó.

Por su parte, el Dr. José Martínez, quien dicta la asignatura de Bioquímica para alumnos de la carrera de Bioingeniería en la Universidad de Concepción. Manifestó que **“En forma práctica fue sólo reenfocar el modo en que realizaba mis evaluaciones, de tal manera que al principio significó un trabajo y esfuerzo extra al diseñar un nuevo instrumento de evaluación, pero en cuanto a la recepción de los alumnos fue satisfactoria, ya que a pesar de no obtener los resultados que esperaban, quedaron conformes con la evaluación”**. El docente explica que uno de los aspectos positivos a resaltar de esta metodología es la retroalimentación o feedback generada con los estudiantes. **“El hecho de revisar en conjunto las evaluaciones les encantó, corregimos las preguntas y me di cuenta que al participar u opinar sobre cómo deberían corregirse las pruebas, les entrega más confianza ya que una respuesta no es 100% negro ni 100% blanco, y esa es una ventaja única de la evaluación auténtica”**. El académico enfatiza que dentro de los años de duración de la carrera, debe existir este instrumento de evaluación. **“Las universidades, y nosotros como docentes, tenemos la misión de preparar nuevos profesionales competentes para el país y esto sólo será posible si les entregamos las herramientas, pero también si fomentamos sus habilidades desde los primeros años para salir preparados al mundo del trabajo”** concluye.

Finalmente, la Dra. Villarroel comentó que “el desafío actual es difundir los resultados y promover que los docentes continúen aplicando la metodología y transmitan esto a sus colegas y sus facultades, para que esto se amplifique”. Con este se creó un manual y una página web en la que se puede encontrar material: <http://evaluacionautentica.udd.cl/>.